

Punto de vista

Hacen esta sección: **LIBROS:** Jorge Berlanga. **RITMO Y MELODIA:** Angel Casas. **TEATRO:** José Antonio Gabriel y Galán y Jaume Melendres.

TEATRO

Fotogramas, nº 1634, 27-2-1980

Educación sentimental

Un gran espectáculo recorre la península, casi sin hacer ruido: «Sonata a Kreutzer». Lo ha dirigido José M. Rodríguez - Buzón. Lo produce el Teatro del Mediodía, de Sevilla, desgajado en 1974 del también sevillano Esperpento. Firma el texto León Tolstoi, uno de los grandes educadores de Europa, con Strindberg y Wedekind, en opinión de Brecht.

UN antieducador debería decirse, si se cree que la educación es la transmisión de un conjunto de normas que inducen a la aceptación acrítica de lo establecido. Pero un verdadero educador si consideramos que educar consiste en suministrar a los conciudadanos las herramientas necesarias para actuar con lucidez y autonomía. Y eso es lo que hace Tolstoi (1828 - 1910), en todas sus obras literarias y en esta «Sonata a Kreutzer», que es, con algunos textos de Strindberg, una de las reflexiones artísticas más impresionantes que sobre el matrimonio nos ha dado la cultura europea. Este texto debería ser de uso escolar obligatorio.

O, mejor aún, el espectáculo que, en base a la adaptación escénica de Hannah Watt y R. Lovel, traducida por Méndez Herrera, ha realizado el Teatro del Mediodía. Tiene la belleza de un montaje del Lliure y la fuerza de los viejos Joglars.

A casi nadie se le ocurrirá pensar que «Sonata a Kreutzer» es teatro de agitación. Asimilamos este concepto a teatro de calle, con máscaras elementales, trajes coloreados, bandas de música, co-



«Sonata a Kreutzer».

micidad, caricatura y confeti. «Sonata a Kreutzer» es todo lo contrario y, sin embargo, ahí está la profunda agitación. ¿Por qué? Porque la belleza es siempre subversiva. Porque también lo es la sencillez de los recursos. Porque

en esta civilización de televisores en color, este espectáculo en blanco y negro espolea nuestra sensibilidad y descubre nuevos perfiles a los actos. Y, encima, todo eso cabe en una furgoneta, es decir, goza de la capacidad trashumante. Todo eso, además del contenido propiamente dicho.

Hablo de contenido, y no de mensaje. Y es ahí donde cobra sentido la aparentemente gratuita cita a Brecht que encabeza estas líneas. No hay en «Sonata a Kreutzer» ningún formalismo propio de la ortodoxia

brechtiana o pretendidamente tal. Pero, en cambio, hay en ella lo esencial de Brecht: el contenido no es la moraleja final, la verbalización de una norma de conducta; el contenido, lo expresivo, es cada gesto, cada matiz de voz, cada imagen. Sólo se aprende a leer reconociendo en cada sílaba el sabor global de la palabra. Por eso los poetas, que cuentan las sílabas —sílabas o gestos—, suelen ser maestros en palabras.

Bajo la dirección sabia y artesanal de Rodríguez - Buzón, Isabel Ayucar y Josep Minguell se encargan de dar a cada uno de sus gestos no el valor de una reproducción más o menos fiel, sino el de una expresión que trasciende siempre los límites del individuo sin enmascarar lo que tienen, a la vez, de personal y anecdóticamente intransferible. A Isabel Ayucar sólo le falta dar a su personaje la sensibilidad musical que el texto le supone, para enriquecerlo más aún. Josep Minguell alcanza, con su Max, una madurez interpretativa y una presencia escénica difícilmente superables.

Si llega a su ciudad, no deje de acudir a este concierto. (1).

Jaume Melendres

(1) Ha pasado ya por Vitoria y Murcia, y actualmente está en la sala Valencia de esa misma ciudad. El trabajo dramático ha corrido a cargo de Antonio Andrés Lapeña. La perfecta escenografía es obra de Juan Ruesga, colaborador con J. Castillo en el diseño del vestuario.